



BAJO LAS ESTRELLAS DE MI PUEBLO...

Carmen Ramos Medina

Suena el despertador, la casa se revoluciona, maletas, cajas, niños trasteando...Arranca el motor del Seat 131 marrón, apenas son las tres de la mañana pero Anselmo no puede dormir y lo pone todo patas arriba para emprender viaje al Sur atravesando las llanuras de la Mancha de mi amiga Marga y con destino a ese pueblo de 1400 habitantes, Villanueva del Duque, Los Pedroches.

Los Ecos del Rocío, Requebros o Marifé de Triana dan la bienvenida al nuevo día y ahí seguimos apretujados en el asiento de atrás los cuatro hermanos. Abrimos de vez en cuando las ventanillas para que entre el aire porque el viaje es eterno, largo y con carreteras que parecen no llevar a ningún sitio. Salimos muy pronto pero el conductor tuvo sueño y tuvimos que parar para que diera una cabezada, las cosas de Anselmo...Llegamos, al fin, y huele a café y a torta de aceite de la panadería de la esquina.

La abuela Nati nos espera ansiosa y con lágrimas de alegría que cambiarán en unos días a tristeza y despedida pero ahora saben a gloria, como el cocido del mediodía, los huevos rellenos con atún o el pan crujiente y calentito, las perrunas con el café de la Puri, qué rico todo....

Han llegado los valencianos!!!! Y la casa sombría se llena de visitas tempraneras, de risas, de bullicio...la Nati, la Trini, la Josefa ay la Josefa, vecina pero casi hermana y con una contagiosa carcajada que nos pone los pies en el suelo. Ya sabemos que estamos en casa, en el Sur, en nuestra Córdoba, en el pueblo...de donde partieron mis padres con tres hijos pequeños en busca de nuevos sueños que se hicieron verdad en Valencia. Valencia y los paisanos que nunca retornaron al Sur, ellos merecen la narración de otra historia.

Caprichos de la vida hoy escribo en el libro de la Feria de mi pueblo, el pueblo de mis padres, el de mis abuelos y lo hago como reportera de Canal Sur, de Andalucía Directo, recorriendo cientos de kilómetros a diario en la provincia cordobesa.

Nada de esto hubiera sido posible si mi padre no hubiera comprendido que su hija quería ser periodista y que, a pesar de formar parte de una familia numerosa humilde y trabajadora, iba a tener esa posibilidad de estudiar Periodismo en Valencia.

Hoy recuerdo aquellas sobremesas de refresco o vermut en Cuatro Vientos en el pub de Gregorio con mis primas Fita y Guía, con Milagros, con tantos amigos y nuestros hermanos. Todo eran risas. El lechón de Antonio junto al pozo, esa barra desgastada por el tiempo y la amabilidad siempre detrás de ella.

No dormíamos siesta a pesar de que la casa de los abuelos se quedaba en silencio y por eso, Paco, mi hermano y yo, subíamos hasta el Morconcillo, donde vivían los abuelos Puri y José, a tomar café. Aquel mueble vintage apoyado en las frescas piedras que la abuela había regado escondía nuestro tesoro, los terrones de azúcar que el abuelo José traía cada día de la partida en el bar. Sabían a gloria!!!

El pozo refrescaba en las calurosas ferias de Villanueva del Duque las





bebidas que había comprado la abuela Puri para los nietos de Valencia y los de Belalcázar. Una caja variada sumergida en agua de la que desaparecían rápidamente las favoritas.

Intacta tengo en mi cabeza aquella peregrinación hacia Hinojosa del Duque. Vamos a por la Virgen de Guía, con la fresca de la noche, sólo son 16 kilómetros!!!! Dios!!!! Nos tuvimos que subir a un vehículo porque aquello era imposible terminarlo caminando. Y la Virgen de Guía vino a nosotros aquella tarde en la que la abuela Nati y el abuelo José quisieron salir a recibirla a la entrada del pueblo, alejados de las miradas de los vecinos. La abuela Nati mantuvo toda la vida el luto de una hija fallecida joven, mi tía Carmen.

Y así, sin prisas, se ponía el sol sobre los campos amarillentos y cálidos de trigo y se encendía la Feria del pueblo aquella en la que podías tener la suerte de encontrar al portador de un cheque con dinero si te atreías a preguntar. Creo que mi padre se lo llevó un día como quien no quiere la cosa. Mi amiga Pili era mi inseparable, paseo arriba, paseo abajo, llegar hasta el pozo de la Virgen de Guía, a escasos metros del cementerio, mirar las estrellas en ese cielo que hoy, con modernidad, se vende al mundo entero. También íbamos al cine de verano con esas sillas de metal insufribles pero con mi helado de crocanti favorito en la mano. Noches ochenteras y noventeras inolvidables en la “disco” de la carretera o en el pub. Aquello era la Feria, aquellos eran nuestros veranos y aquellas nuestras charlas sobre las “marangas” vestidas de blanco en la esquina antes de llegar a casa.



Qué suerte teníamos porque estar allí para nosotros era un privilegio infinito. El tío Juan y su mujer, Loli, vestida de rojo hacia el paseo. Mis padres junto a sus hermanos y cuñados vestidos impecables y con sonrisas de retorno y reencuentro, la felicidad de estar con los suyos y desear que el tiempo se parara en la Dehesa, por ejemplo, (la Jesa como decía Anselmo) buscando espárragos y comiendo peritas dulces.

Feliciano, Amelia, José, Puri, Nati, José, Anselmo, mi padre...se han ido ya pero de ellos nos queda el amor que sintieron por este pequeño gran pueblo que asoma en los Pedroches.

Villanueva del Duque brilla bajo las estrellas y todavía más cuando se acerca su Feria en Honor a la Virgen de Guía y San Jacinto. Ahora bailamos al ritmo de una charanga maravillosa y se escucha la música de los cacharritos en el paseo Aurelio Tenó mientras el olor de las tapitas buenas lo inunda todo. Seguiremos buscando el cheque, la tienda de la tía Francisca que lo tenía todo, la cocacola del mediodía y el lechón y el atardecer que nos llevaba a la ermita de San Gregorio y tantas y tantas cosas que los nuestros amaron y nos hicieron amar.

Soy feliz por ser cuerva, por pertenecer a esta tierra, a este pueblo y por poder escribir aquí un poquito de todo lo que siento cuando se aproxima nuestra Feria.

Viva Villanueva del Duque y su Feria.

Paquita, Anselmo, siempre orgullosa de vosotros, vuestra hija...

